



PAIS DE LA AUSENCIA

Ojos grandes, nariz aguileña, pelo blanco. Voz agradable que cae suave. Anda con paso señorial y reposado. Vuelve, pero la patria se le ha hecho extraña. Y parte. Otra vez, huye.

El verano de su Vicuña natal está mucho más al sur. La alta torre de Easter, la plaza de pueblo con aspiraciones ciudadanas. En un hospital de Nueva York, la poetisa se muere. La vida se va lentamente. Rebelde, cercada por la muerte, Gabriela se entrega el 10 de enero de 1957. Sus restos regresan a Chile. Rodados de altos cirios, bendecidos, recibe homenajes de estadistas y presidentes. No hay papel picado para la bienvenida. Sólo esas flores tibias que se ofrecen a los muertos. En Montegrando la tierra se va a abrir para recibirla. El viaje es largo, hay polvo e nel camino. Pero ha vuelto al villorrio de la infancia. Trenzas oscuras, delantal blanco. Lucila ha muerto por segunda vez. Estrida vagabunda poética que estresó en verso su muerte lejana.

País de la ausencia.
extraño país,
más ligero que ángel
y más sutil...
...Y en país sin nombre
me voy a morir

696342

Una mujer, caminando por el terreno.

El valle del Elqui es un trazo misericordioso de verde entre cerros hirutos y resacas. Montegrando, trésta de adobos, semidestruida, vidriosa rotos, luz inclemente. A la lejos, las viñas. El montículo parece artificial. La piedra, arrancada a cualquier ladera montañesa, recuerda que es una tumba. Bajo ella se han deshecho los huesos de Lucila Godoy, delantal blanco, trenzas apretadas. Día de homenaje. Flores, poemas. El sol rebota en las piedras y arriba, muy arriba, "el cielo más azul de América".

GABRIELA, LA EXTRANJERA

Jerónimo Godoy escribe versos para su hija recién nacida. La pluma fácil del papador se hace canción de cuna.

Duermete, Lucila, que el mundo esté en calma,
ni el cordero brinca, ni la oveja bala,
duermete, Lucila, que cuiden de vos
en tu cuna un ángel, en el cielo Dios.

Y tres años después, ganando por la nostalgia vagabunda del camino, parte. Huye. Delantal blanco, trenzas negras, Lucila está sola. Su hermana Emelina es su maestra. Pájaros del valle, higuera de sombra. Lucila quiere ser maestra también, pero escribe versos que a alguien le parecen "impropios". No puede entrar a la Escuela Normal.

Tiene ojos raros la nueva maestra de La Cañeta. No ha estado en la escuela, por eso la mandan a este caserío. Solitaria, reconcentrada. Les enseña rondas extrañas a los niños. Brinca de tierra, de aire. Parece atemorizada. No tiene amigos. Pero la han visto... ¡Con Romeo Urte!... Sí, con él.

Dios no quiere que tú tengas
al enemigo no marchas!
Dios no quiere que tú bebás
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi frente ahuecada.

Los ojos verdes de la "señorita" se han oscurecido un poco. Ella los ha visto. En el pueblo los han visto.

siempre dulce el viento y el camino en pes...
el irá con otra por la eternidad...

¡Cómo?... ¿Están seguros? El pueblo es un solo comentario. De puerta a puerta. Se ha mutado. 'Y ella' Ella, ¿cuál de las dos? Ojillos de comadres espando el ribete rojo de los párpados. ¿Habrá llorado?

Jorge Flores. Una cococa de luvet, una flor y una medalla de oro. Los versos premiados deberían ser alegres como este caluroso fin de primavera. Mas hay demasiada fuerza escondida en estos "Sonetos de la muerte". Manuel Magallanes Moure, Miguel Luis Rocuati, Armando Donoso son el jurado. 22 de diciembre de 1914. Desconocida, en medio de una galería llena de desconocidos, escucha en el silencio denso la voz que recita:

"Del nicho helado en que los hombres te pusieron
te bajaré a la tierra húmida y soleada
que he de dormir en ella los hombres no supieron
ni que hemos de soñar sobre la misma atmósfera...".

Gabriela Mistral, la botna oscura sobre el pelo corto. Los ojos llenos de nostalgia, vagabunda de México, de Italia, de Europa. De Brasil. Lucila ha muerto. La poetisa huye por el mundo. De las sombras que la siguen, del pasado, de un país que no tiene fe en ella. Y es una ecuatoriana, poetisa también la que pide al gobierno chileno su presentación como candidata al Premio Nobel de Literatura.

Sobre los campos de Europa, estridos por la guerra, se levanta la voz de Hjalmar Gullberg. El sueco rinde homenaje por su patria y por el mundo a "la poetisa de 'Desolación', que se ha convertido en la grande cantadora de la misericordia y la maternidad".

....Y Lucila, que hablaba a rir, a llorar, a volar...

2 de mayo de 1970

las últimas noticias

Revista de los Sábados Pág. 3

País de la ausencia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

País de la ausencia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile